

# LA PAREJA DISPAREJA: BREVE COMENTARIOS ACERCA DE LA RELACIÓN ENTRE HISTORIA ECONÓMICA Y CULTURAL

Eric VAN YOUNG  
*University of California, San Diego*

## UNA PEQUEÑA CONFESIÓN Y UN *MEA CULPA*

HACE ALGUNOS AÑOS, EN EL DEPARTAMENTO de historia en el que trabajo, queríamos contratar a un historiador de América Latina moderna. Con el propósito de democratizar el proceso de selección y de hacer sentir a los estudiantes de doctorado que tenían alguna influencia en el proceso de escoger a un académico con el que estudiarían, invitamos a dos de ellos a participar como asesores en el comité encargado de la contratación. Cuando apareció la posibilidad de que la búsqueda se orientara a invitar a un historiador de economía, nuestros dos colegas doctorandos quedaron prácticamente horrorizados. Manifestaron categóricamente su preferencia por un historiador cultural. El episodio se convirtió para mí en una experiencia preocupante. No me incomodaba la preferencia por un historiador de economía sobre uno cultural. De hecho, carecía de una posición definitiva al respecto, y quizás tendía ligeramente a inclinarme por un historiador cultural, pero que entendiera lo cultural en un sentido más amplio, y eso principalmente para corregir un desequilibrio que a mi juicio existía en nuestro grupo de historia latinoamericana dentro del departamento. Lo que sí me preocupaba era que nuestros dos brillantes alumnos (que, por cierto, ambos prepararon buenas tesis y han obtenido buenos empleos) hubieran

rechazado la idea de una manera tan tajante: parecían totalmente cerrados, e incluso desdeñosos de la historia económica como género de la investigación histórica. De cierta manera, eran presa de sus propios fantasmas. Para mis colegas y para mí, esto no sólo indicaba tendencias mayores en el campo de la historia latinoamericana en Estados Unidos, que en términos generales habían captado la atención de estos estudiantes lúcidos y el interés por alcanzar grados avanzados y fundar carreras académicas, sino también apuntaba a la manera como los habíamos formado, y me daba cuenta que no se les había hecho un favor. Yo mismo era un historiador que había desarrollado una carrera académica temprana en torno de la historia rural del siglo XVIII y que había intentado reflexionar acerca de las características de las regiones y de lo regional en México, principalmente en términos económicos,<sup>1</sup> y terminé orientándome en años más recientes a la historia social y cultural. Sin embargo nunca he logrado sacudirme la convicción tan arraigada de que, en la enseñanza o en mi propio trabajo publicado, es imposible comprender cualesquier fenómeno social, político y cultural que tanto atraen el interés de los historiadores actualmente —redes familiares, grupos de poder ante el Estado, relaciones de género o cultura política, por ejemplo— sin entender cómo la gente gana y gasta.<sup>2</sup> En otras palabras, es posible que algunos académicos consideren que la historia estructuralista esté pasada de moda; pero es esencial captar correctamente lo básico, y la subestructura más obvia de cualquier sociedad, además de lo biológico, que es su sistema económico. Aunque esto parezca una perogrullada, no está por demás repetirlo.

<sup>1</sup> Véase VAN YOUNG, 1990 y 1992a.

<sup>2</sup> En mi caso, esto queda demostrado en los largos pasajes e incluso capítulos enteros dedicados a las disputas por la propiedad entre terratenientes indígenas y no indígenas, a las condiciones económicas en el campo, y a las tendencias económicas de conjunto dentro de la Nueva España colonial tardía en un estudio que, sin embargo, se concentra en los factores culturales para interpretar la participación popular en el movimiento de independencia mexicano; véase VAN YOUNG, 2001 (versión en español por aparecer en el Fondo de Cultura Económica, 2003).

Trabajar en historia económica es como contraer malaria: los síntomas pueden ser tan extremos al punto de desaparecer casi por completo; pero no tiene curación, y éstos pueden regresar inesperadamente, en especial en condiciones de estrés (en mi caso, el estrés epistemológico de darme cuenta hasta qué punto la historia cultural puede resultar especulativa y casi sin fundamentos).<sup>3</sup> Ahora retoma fuerza mi interés por la historia económica (y está reapareciendo el cuadro clínico), incluso mientras continúo con mi trabajo en la historia social y cultural, en la historia de la medicina y en la biografía. En parte, esto se debe a que me doy cuenta de que la historia económica en México está manifestando gran vitalidad, como demuestran los ensayos publicados en este número de *Historia Mexicana*, incluso mientras muchos historiadores estadounidenses especialistas en México le han dado la espalda a este enfoque. Mi renovado interés resulta de haber tenido que revisar algunas de mis obras anteriores de historia rural, debido a una serie de escritos que me comprometí a entregar, y por la influencia siniestra de Antonio Ibarra, el coordinador de este número de *Historia Mexicana*. Con todo, dado que estoy con un pie en el estribo —un interés continuo y reanimado por lo que podría llamar formas de historia materialista; aunque también un interés igualmente fuerte por los significados simbólicos compartidos, por las formas de identidad individual y de grupo y por lo “irracional” en el comportamiento humano—, me inclino naturalmente a ver lo cultural en lo económico y lo económico en lo cultural.<sup>4</sup>

Después de todo, son muy pocos los comportamientos o expresiones simbólicas que se pueden nombrar y que carecen de una dimensión económica importante e incluso determinante. Tómese la cofradía mexicana tradicional, que movilizaba recursos económicos así como sagrados,<sup>5</sup> las

<sup>3</sup> VAN YOUNG, 1999.

<sup>4</sup> VAN YOUNG, 1999.

<sup>5</sup> Véanse CANCIAN, 1965; GARCÍA-AYLUARDO y RAMOS MEDINA, 1997; MARTÍNEZ LÓPEZ-CANO, 1998; SMITH, 1977; VIQUEIRA ALBÁN, 1987, y WOLF, 1966.

relaciones de género en el campo mexicano<sup>6</sup> o las celebraciones religiosas públicas como las elaboradas procesiones de *Corpus Christi* del periodo colonial.<sup>7</sup> Tampoco hay que tomar como dada la dimensión económica de tales expresiones culturales para luego ignorarla, apenas considerada como una plataforma a partir de la cual se lanza la acción realmente importante, como hacen con frecuencia los historiadores culturales. Es necesario integrarla a la historia de la manifestación cultural que se busca descifrar. La dimensión económica no sólo es un determinante de los parámetros en los que puede desarrollarse la expresión cultural —¿cuánto se puede gastar? ¿De cuánto tiempo libre se dispone? ¿El hombre más rico del pueblo es también el más poderoso? ¿Le toca encabezar la procesión?—; sino que al mismo tiempo constituye un sitio de expresión cultural en sí mismo, una afirmación consciente o inconsciente de las cosas que la gente valora, lo que consumen, las decisiones que toman en el momento de invertir en un tipo de actividades o en otro, es decir, los costos de oportunidad y las ganancias que esperan obtener, sean materiales, psíquicas, sociales o simbólicas.<sup>8</sup> Sin embargo, el hecho de que muchos historiadores sociales y culturales no tomen en cuenta la dimensión económica, y que a los historiadores de economía les suceda lo mismo con la dimensión cultural, probablemente se deba más a la conveniencia de hacerlo de esta manera, a la rigidez teórica e incluso a cuestiones epistemológicas y metodológicas, que a cualquier incompatibilidad inherente a los dos puntos de vista. Se trata de dos registros de una misma realidad humana, de una pareja dispareja, como lo digo en el título, pero una pareja que al final constriñe.

Así, existe una posible tensión constructiva con una historia muy larga en las ciencias humanas, entre las formas de explicación culturalistas y las materialistas; una tensión

<sup>6</sup> STERN, 1995.

<sup>7</sup> Véase CURCIO-NAGY, 1994.

<sup>8</sup> Una de las discusiones teóricas más fuertes acerca de esta polivalencia es el concepto de capital cultural de BOURDIEU, 1984.

de la que dan cuenta estas páginas. En años recientes, la discusión ha ido tomando la forma historiográfica de un debate acalorado, al menos en Estados Unidos, acerca del valor de verdad y de la posición epistemológica de la historia cultural.<sup>9</sup> Sin embargo, las raíces de este debate se encuentran en temas más amplios, característicos del clima cultural de Estados Unidos desde la década de los sesenta, incluyendo la aparición, en la esfera política, del movimiento de los derechos civiles, del feminismo, de los efectos de la guerra de Vietnam en toda una generación, y de la expresión y el poder crecientes de los grupos minoritarios, en la esfera académica y en la influencia del giro lingüístico en las ciencias humanas.<sup>10</sup> Tengo la impresión de que, en general, estos asuntos han afectado menos a los historiadores mexicanos y al público que lee historia en México, aunque otros debates públicos han caldeado los ánimos, como la postura de los historiadores respecto del régimen mexicano (la famosa controversia en torno de los libros de texto) y de si un autor u otro produce una mancillada historia "oficial".<sup>11</sup> Así, cada una de nuestras culturas académicas y esferas intelectuales tiene sus propios "puntos candentes" que influyen en la forma en que se escribe la historia. Esto significa que utilizar la misma lente para observar la producción académica de historia de tema mexicano, en ambos lados de la frontera produce algunas distorsiones; pero constituye, así mismo, otra tensión que podría resultar instructiva. En un comentario breve como éste, no obstante, se requiere de cierta permisividad para valorar la historiografía económica de México.

Aunque no me propongo ofrecer una revisión global del trabajo que se ha realizado recientemente en la historia

<sup>9</sup> Véase un planteamiento del debate, específicamente en términos de la historiografía mexicana, en DEANS-SMITH y JOSEPH, 1999; FRENCH, 1999; HABER, 1999; C. LOMNITZ, 1999; MALLON, 1999; SOCOLOW, 1999; VAN YOUNG, 1999, y VAUGHAN, 1999, y véase una revisión de la discusión en KNIGHT, 2002.

<sup>10</sup> APPLEBY, HUNT y JACOB, 1994 y BERKHOFER, 1995.

<sup>11</sup> Véanse C. LOMNITZ, 1998 y 2001 y KRAUZE, 1998 y 1998a.

económica mexicana (entre ellos, los artículos de este número de *Historia Mexicana* cubren buena parte del terreno de manera muy elocuente), sí quisiera compartir algunas impresiones, particularmente con la mirada de un historiador estadounidense, acerca de algunas formas en las que ha cambiado este campo de estudio y de cómo se relaciona con otros subgéneros que no tienen que ver exactamente con la historia económica, pero que quizás tampoco se alejen tanto de ella. Aquí, el modelo subyacente francamente hace pensar en la *histoire totale* de algunos historiadores franceses en cuya escuela nos formamos muchos de los de mi generación,<sup>12</sup> si bien hay también algunos ejemplos ingleses de peso.<sup>13</sup> Aunque aquí el terreno historiográfico abarca primordialmente el periodo colonial y el siglo XIX, incluye archipiélagos que en ciertos sitios se extienden hasta el siglo XX. Más que citar numerosas obras, como se suele hacer en este tipo de comentarios, sólo mencionaré unos cuantos ejemplos en la medida en que intento cubrir el trabajo realizado durante las últimas dos décadas, aproximadamente. Por si acaso mi postura teórica aún no le hubiera quedado clara al lector, lo que es poco probable, me permito agregar, a manera de imagen previa, que a mi juicio ya es hora de empezar a reflexionar explícitamente acerca de las formas en que puedan interactuar los enfoques de los académicos que se ocupan de la historia mexicana, y me refiero más concretamente a los arraigados en las tradiciones materialista y culturalista. Muchas obras a las que aquí se alude ya lo hacen, a veces de manera muy elocuente, aunque no todos los historiadores desean seguir este rumbo. Además, no todos los temas históricos se adaptan necesariamente al tipo de permisividad teórica y metodológica que este tipo de programa implica. Sin embargo, sí hay suficiente margen para realizar incursiones e incluso intrusiones constructivas de un lado y otro de estas fronteras.

<sup>12</sup> Véase LE ROY LADURIE, 1966.

<sup>13</sup> THOMPSON, 1966, 1971 y 1991.

## ¿CÓMO HA CAMBIADO LA HISTORIA ECONÓMICA?

La historia económica gozaba de mucho respeto en círculos académicos, incluso cuando no la escribían historiadores, y fue muy importante en el desarrollo de la teoría liberal capitalista de la modernización y de la teoría de la dependencia. El malvado *Doppelgänger*, cuyos promotores llegaron a tener un grado de influencia en ciertos sectores en la elaboración de la política estatal (lo que nos trae a la mente personajes ampliamente reconocidos como Celso Furtado y, más recientemente, Fernando Enrique Cardoso en Brasil, así como Walter W. Rostow en Estados Unidos) y, por lo tanto, en el destino de algunas naciones. Sin embargo, y específicamente en lo que se refiere al estudio de la historia mexicana, esta narrativa triunfalista ha tomado diversas direcciones dentro y fuera de México. Sin duda en años recientes, por lo menos en la obra académica de los mexicanos, el género de la historia económica parece ser lo suficientemente vigoroso e incluso gozar de un interés creciente. Es notorio que se hayan celebrado en la actualidad numerosos congresos académicos de historia económica en México, además de la activa participación de académicos mexicanos en congresos similares realizados en Argentina y en otros países, que hayan aparecido boletines ocasionales o regulares acerca de fuentes y de otros temas metodológicos producidos por institutos de investigación y de archivos especializados —el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora y el Archivo Histórico del Agua son dos ejemplos—, el fabuloso sitio de Internet de la Asociación Mexicana de Historia Económica —y otras actividades de información y organización de la misma entidad—, y la existencia de paquetes de información en la red Internet que tornan accesible mucha información de historia económica, por ejemplo, la de los historiadores estadounidenses Richard Garner, y Rodney Anderson, acerca de su proyecto del Censo de Guadalajara.

Con todo, pareciera casi indiscutible que, por lo menos en los círculos académicos estadounidenses, la historia económica de México o de otros países latinoamericanos ha

perdido terreno respecto del lugar central que ocupó hace muy poco tiempo, acaso una década. Esto suena un tanto irónico, dado que Antonio Ibarra señala en su artículo que la historiografía económica mexicana recibió fuerte influencia de los premios Nobel estadounidenses Douglass North y Robert Fogel. Sin embargo sería difícil imaginar que se publicara actualmente en Estados Unidos una obra del alcance del estudio y de la enorme bibliografía editados de manera colectiva en 1977 acerca de la historia económica latinoamericana recopilados por Roberto Cortés Conde y Stanley J. Stein, *Latin America: A Guide to Economic History, 1830-1930*, aunque sí han aparecido recientemente algunas publicaciones colectivas en este campo de gran alcance.<sup>14</sup> Una forma interesante de seguirle la pista a esta tendencia, es observar los títulos de los artículos publicados en la principal revista estadounidense de historia latinoamericana, *The Hispanic American Historical Review*, durante el periodo 1970-2001.<sup>15</sup> Utilizando criterios conservadores, de los 477 artículos sustanciales, haciendo a un lado los comentarios pero incluyendo entrevistas extensas con los

<sup>14</sup> Véanse JOHNSON y TANDETER, 1990; HABER, 1997; COATSWORTH y TAYLOR, 1998, y BORTZ y HABER, 2002.

<sup>15</sup> Hace algunos años realicé un ejercicio similar en otro artículo que me llevó a concluir que la historia social en los estudios de América Latina, al menos en la medida en que se vislumbra mediante los artículos publicados en *The Hispanic American Historical Review (HAHR)*, apareció a mediados de la década de los sesenta; VAN YOUNG, 1985. En ese ensayo hice algunas advertencias acerca de la contabilidad y categorización que se aplican en el procedimiento utilizado y también aquí: algunas decisiones que tomé para ubicar los artículos dentro o fuera de la categoría de historia económica quizás fueron arbitrarias; además, obviamente, la tónica de la revista ha variado con las preferencias intelectuales de su editor, entre otros factores. En cuanto a lo arbitrario, clasifiqué como historia económica artículos dedicados a asuntos de economía política, grupos comerciales y la trata de esclavos, por ejemplo; pero dejé fuera los que se orientaban a temas acerca de actividades sindicales, manumisión o demografía; en otras palabras, establecí criterios conservadores para incluir algo dentro de la categoría de historia económica. Sin embargo, lo que hago con este ejercicio de contabilidad es ofrecer una descripción de lo que muchos académicos ya consideraban como historia económica y no una receta de cómo borrar sus fronteras.



principales historiadores, se puede considerar que 154, o un tercio del total, caen dentro de la categoría de la historia económica, lo cual representa una parte impresionante —por supuesto, no sólo se incluían materiales acerca de México, aunque éstos sí constituían una proporción elevada. Si dividimos estos 31 años de publicación periódica en lustros (e incluimos en el último el año restante), veremos los siguientes porcentajes de artículos académicos dedicados a temas de historia económica: 1971-1975, 40%; 1976-1980, 30%; 1981-1985, 32%; 1986-1990, 40%; 1991-1995, 31%, y 1996-2001, 14%. A pesar de estas cifras, el declive evidente en el porcentaje de artículos de historia económica no ha sido tan repentino como parece. El año 1994 fue anómalo porque nueve de los trece artículos publicados (69%) cayeron dentro de la categoría, mientras que los volúmenes contiguos, correspondientes a 1993 y 1995, reflejan una proporción más representativa de 29 y 8% respectivamente. Si se excluye 1994, los diez años de 1991-2001 presentan una tasa de 17% —nótese que de los diez trabajos aparecidos en 1996 ni uno solo fue de historia económica—, lo que indica que la tendencia declinante en la publicación de artículos de historia económica, por lo menos en esta publicación, parecía ya muy clara desde inicios de la década de los noventa. Fue en este mismo periodo, nos dice Ibarra en su texto, cuando las nuevas formas de historia económica empezaron a acumular una masa crítica en México. De acuerdo, los datos que aquí presentamos son bastante magros como para sacar conclusiones definitivas acerca de la salud actual o de las perspectivas futuras de los temas económicos en la historiografía sobre México en inglés (de Estados Unidos). Sin embargo, sí indica una tendencia decreciente a la publicación, en especial de parte de los académicos más jóvenes.<sup>16</sup> Hay una anécdota acerca

<sup>16</sup> Una reflexión en las páginas de esta revista acerca de la orientación y el historial de publicaciones historiográficas de los años iniciales de *Historia y grafía* indica que de los 140 artículos publicados en esa revista en sus primeros quince números, menos de la cuarta parte se dedicaban a "otras historias" distintas de la historia cultural, lo que incluía

de esto, dado que no únicamente entre mis estudiantes de posgrado, sino también entre los inscritos en otros programas en Estados Unidos, se observa un interés creciente en los temas de investigación relativos a lo que se puede considerar temas culturales “tradicionales” o temas acerca de la frontera entre cultura y política: género, sensibilidad religiosa, etnicidad, construcción nacional, cultura política y así sucesivamente. Por otro lado, cuando se observan los artículos de *The Hispanic American Historical Review* o de otras revistas, incluso los más recientes, sorprende no tanto la ausencia absoluta de temas económicos como su inclusión dentro de otros temas o imbricación en otros asuntos, por ejemplo, con la construcción del Estado y la nación, constitución social y estrategias de grupos de élite o asuntos de resistencia popular.

No obstante la aparición de esta tendencia, se puede arguir que la historia económica sigue siendo la herramienta más importante del “taller” del historiador o, incluso, para usar otra metáfora, el árbol más alto del bosque de la historiografía, independientemente de las malas hierbas que hayan crecido a su alrededor. Sin embargo la forma de la historia económica ha sufrido cambios con el paso de las últimas generaciones. Tal vez cualquiera, salvo el posmodernista más doctrinario (quizás una contradicción en los términos) aceptaría que el conocimiento histórico, sea o no “científico”, es acumulativo —es decir, que se va sumando de una generación a otra, en ocasiones de manera constructiva, en otras no—, y que la ortodoxia de ayer ha sido echada a la basura de la histori(ografía). Por lo menos se podría decir que los nuevos horizontes del conocimiento se superponen unos a otros como pasa con los estratos geológicos o arqueológicos, comprimiendo, con el paso del tiempo, los hechos y las interpretaciones que yacen más abajo, aunque éstas aún se puedan reconocer e incluso ex-

---

temas económicos, políticos y sociales, entre los que presumiblemente la historia económica ocupaba una parte aún menor, ZERMEÑO, 2001. Por supuesto desde un inicio, como aclara Zermeño, *Historia y grafía* se dedicaba explícitamente a temas culturales.

humar para darles nuevos usos. En este proceso cambian los estilos de la metodología histórica y los modos de enfocar las cuestiones históricas; en ocasiones se agotan las vetas de investigación más ricas y se abren nuevos yacimientos. Más aún, a medida que ha madurado la historia económica en México, es posible detectar una bifurcación dentro del campo; una corriente o rama —menor, pero muy poderosa— fluye hacia una creciente tecnificación, construcción de modelos y enfoques macroeconómicos, mientras que otra —quizás mayor, pero con una perspectiva más “suave” y descriptiva— se torna hacia estudios de la actividad económica inserta en lo social al tiempo que desdibuja sus márgenes en formas, métodos y preocupaciones de historia social y cultural. Estas dos ramas o corrientes a veces se encuentran en lo que se llama “nueva historia institucional”,<sup>17</sup> pero mientras que la historia económica dura tiende a tratar retrospectivamente las instituciones como el marco precedente y formador en el que se desarrolla, la versión más suave y descriptiva de la historia económica los trata de manera prospectiva, a manera de efectos que con el tiempo resultan de las decisiones, determinadas culturalmente, de grandes grupos o actores sociales. Permítaseme revisar algunos temas de historia económica influidos por estas tendencias con el propósito de observar posteriormente dónde pueden converger las corrientes con la historia cultural.

Un ejemplo de obsolescencia o, por lo menos, de interés declinante por un subcampo importante de la historia económica es el referente a las estructuras agrarias. Muchos mexicanistas —me refiero tanto a historiadores mexicanos y de otros países que trabajan sobre México— se han hallado durante más de 30 años (*ca.* 1950-1985) presas de una obsesión aparente por la historia de la hacienda “tradicional” prerrevolucionaria. Estos estudios absorbieron, en su tiempo, la energía de muchos académicos, pero ahora han tomado un extraño aspecto anticuado. Recibieron

<sup>17</sup> Aunque hay algunas dudas acerca de cuán nueva es, véase MOYA, 2000.

acaso su impulso principal de la obra del gran académico francés François Chevalier, pero tendieron a agotarse hacia mediados de la década de los ochenta. Con esto no queremos decir que no haya buenos académicos que sigan impulsando ese tipo de estudios,<sup>18</sup> ni que haya desaparecido todo interés en observar las estructuras agrarias coloniales y decimonónicas; sólo significa que la moda por tales estudios “a manera de historia económica” parece haber pasado. Hay una serie de razones que podrían explicarlo; yo me limito a referir brevemente tres en orden de importancia. Primero, y más ampliamente, lo que se podría llamar “antropologización” de la historia como disciplina y el advenimiento de subgéneros como los estudios subalternos que han desviado la atención de los historiadores de las formaciones económicas del pasado, con algunas excepciones anotadas más adelante.<sup>19</sup> Las fuentes han sido numerosas<sup>20</sup> por más que algunos comentaristas poco favorables a esta tendencia hayan detectado en ella una influencia siniestra del antropólogo estadounidense Clifford Geertz, leído por muchos de nosotros. Mientras que la antropologización de la historia encaminaba la atención de los historiadores hacia

<sup>18</sup> Véanse MILLER, 1995 y FERNÁNDEZ, 1994 y 1999.

<sup>19</sup> Me da la impresión de que en México la antropología y la historia siempre estuvieron ligadas como disciplinas y prácticas, ya que lo que mediaba sustancialmente el pasado precolombino eran textos escritos ya fuera por conquistadores europeos o por historiadores nativos durante los siglos XVI y XVII, y en parte, por supuesto, por textos indígenas como códices, murales, estelas inscritas y otros. Esto significaba que las sociedades previas a la conquista, que se podrían haber convertido en la provincia casi exclusiva de los antropólogos y los arqueólogos, también eran de gran importancia para los historiadores con sus metodologías basadas en los textos. Asimismo el hecho de que la identidad nacional mexicana durante el siglo XVIII, con el imprescindible Clavijero, por ejemplo, años después se imbricara tan estrechamente con el pasado indígena del país —a diferencia de Estados Unidos, donde el legado indígena fue hecho a un lado o abandonado— hizo que los antropólogos y los historiadores tendieran a trabajar en el mismo territorio. Véase una discusión interesante reciente de algunos de estos asuntos en CAÑIZARES-ESGUERRA, 2001.

<sup>20</sup> OHNUKI-TIERNEY, 1990 y HUNT, 1989.

lo simbólico y lo local, el giro lingüístico desestabilizaba los relatos verbales recogidos por escrito de los que habitualmente habían dependido los historiadores, aunque no del gusto de todos.<sup>21</sup> El resultado de estas dos tendencias crítico-teóricas convergentes, de alguna manera incompatibles, fue que probablemente las preguntas que muchos historiadores empezaban a formular hace ya dos décadas no encontraban ya respuesta en el registro económico. Esto significó que la hacienda tradicional mexicana, cuya historia como entidad económica había alentado toda una pequeña industria dentro del género de la historia económica,<sup>22</sup> simplemente pasó a tener un interés menos acuciante. Segundo, y más específicamente en relación con los estudios de la hacienda, el interés menor por la propiedad territorial tradicional podía deberse a que los académicos hubieran percibido que al emprender más estudios acerca de la hacienda repetían un ejercicio al que ya se habían habituado por lo que con cada estudio de caso se aprendía más acerca de cada vez menos. Cuando la variación casi inagotable de forma y función de la hacienda a escalas regional y local se fue reduciendo a un número limitado de categorías o variables analíticas sobresalientes—cantidad de tierra, régimen técnico, mezcla productiva, escalas de inversión de capital, organización del trabajo, patrones de propiedad, naturaleza de los mercados disponibles y otros factores—, apareció la pregunta ¿qué tanta variedad realmente interesante ofrecían los resultados? Tercero, muchos académicos mexicanos o estadounidenses que realizaron contribuciones tempranas y formativas a la historiografía de la hacienda siguieron, *grosso modo*, trayectorias similares en sus investigaciones subsecuentes, pasando de la historia económica de la hacienda mexicana colonial o del siglo XIX y de estudios agrarios, a trabajar los movimientos sociales, las protestas o la historia cultural o incluso intelectual. Enrique Florescano viró de su obra temprana sobre historia de los precios y de la hacienda co-

<sup>21</sup> Véase PALMER, 1990.

<sup>22</sup> VAN YOUNG, 1992a.

lonial<sup>23</sup> a temas de memoria histórica, identidades colectivas y etnicidad, pensamiento y mitología religiosa precolombina y a las formas de la representación nacional que se hacían los mexicanos de sí mismos;<sup>24</sup> mientras que David Brading se abocó a temas similares abandonando el sendero de su obra creativa anterior en historia económica<sup>25</sup> por la historia religiosa<sup>26</sup> y el desarrollo del nacionalismo mexicano.<sup>27</sup>

Otro cambio reciente en el campo de la historia económica, consiste no tanto en el desgaste de un tema tradicional como en la aparición de estudios macrohistóricos que abarcan toda la Nueva España (me da la impresión que hasta ahora las monografías de autores únicos han trabajado menos los siglos XIX y XX).<sup>28</sup> La espina dorsal o principal tipo de indagación de la historia económica, antes consistente en estudios de empresas, ha sido reformulada por el trabajo sobre élites económicas mediante el estudio de "grupos de poder" (véase más adelante una discusión al respecto).<sup>29</sup> En los últimos quince años, aproximadamente, una serie de historias económicas importantes, ambiciosas y sofisticadas desde el punto de vista metodológico acerca de la Nueva España, han profundizado nuestra comprensión, particularmente del siglo XVIII. Incluso cuando no

<sup>23</sup> FLORESCANO, 1969 y 1971.

<sup>24</sup> FLORESCANO, 1994, 1997, 1998 y 1999.

<sup>25</sup> BRADING, 1971 y 1978.

<sup>26</sup> BRADING, 1994 y 2001.

<sup>27</sup> BRADING, 1985 y 1991. El propio Brading ha definido sus influyentes libros de historia económica mexicana, *Miners and Merchantsy Haciendas and Ranchos*, como desviaciones no anticipadas y tediosas, para él, de su camino a la historia intelectual y a los estudios sobre la sensibilidad religiosa. Véase Eric Van Young: "Brading's Century: Some Reflections on David A. Brading's Work and the Historiography of Mexico, 1750-1850". Paper given at the conference "Visions and Revisions in Mexican History: A Conference in Honour of Dr. David A. Brading", Corpus Christi College, Cambridge University, septiembre, 1999, pp. 14-15.

<sup>28</sup> Véase una excepción reciente en CÁRDENAS, 1994.

<sup>29</sup> TORALES PACHECO, 1985 y acerca del periodo moderno, véanse asimismo, los comentarios interesantes de Aurora Gómez Galvarriato Freer en su artículo dentro de este mismo volumen.

lo dicen explícitamente, estos estudios parecieran estar estructurados según una teleología muy específica, la necesidad de explicar la independencia de México. La pregunta en cuestión es ¿por qué la Nueva España se separó de la vieja España, cuándo y cómo, y qué tipo de factores, externos o internos, influyeron más en determinar este cataclismo económico?<sup>30</sup> Además, se consideraba que este asunto quedaba dentro del tema más amplio de por qué el desarrollo económico mexicano había avanzado con movimientos y arranques bruscos. En sus ensayos sugerentes,<sup>31</sup> John Coatsworth había lanzado algunas hipótesis iniciales acerca del desarrollo económico mexicano dentro de un marco económico e institucional; mientras tanto, y a pesar de algunas diferencias metodológicas, Pedro Pérez Herro ha escrito una serie de ensayos<sup>32</sup> en los que también se ha puesto en tela de juicio la supuesta prosperidad de la “época de la plata” de finales del periodo colonial. Justo después, aparecieron estudios monográficos de gran escala, y aunque no los puedo analizar todos aquí, me gustaría citar cuatro<sup>33</sup> que me parecen particularmente interesantes y representativos de la reciente tendencia, al parecer aún vigente en los estudios históricos macroeconómicos.

Los cuatro textos, dos de historiadores mexicanos y dos de estadounidenses, tienen mucho en común a pesar de sus grandes diferencias. Primero, todos toman con seriedad y sentido crítico la cuantificación, aunque de manera distinta; de los cuatro el de Ibarra, acerca de la economía regional de Guadalajara, es el más explícitamente “cliomé-

<sup>30</sup> PRADOS DE LA ESCOSURA y AMARAL, 1993. Existe un debate sumamente análogo acerca del advenimiento de la revolución mexicana de un siglo después. Aunque ninguno está atado a una posición pura —según los historiadores de la Revolución en lengua inglesa HART, 1987 y KNIGHT, 1986— uno se relaciona con interpretaciones inclinadas a lo externo y el otro a lo interno, respectivamente.

<sup>31</sup> COATSWORTH, 1990.

<sup>32</sup> PÉREZ HERRERO, 1989, 1991 y 1991a.

<sup>33</sup> GARNER y STEFANOY, 1993; OUWENEEL, 1996; IBARRA ROMERO, 2000, y MIÑO GRIJALVA, 2001.

trico”.<sup>34</sup> Aunque no se trata de un acercamiento inusual para los historiadores de la economía, estos estudios macroeconómicos emplean niveles agregados bastante impresionantes. Segundo, a pesar de esto último, los libros toman en serio la regionalización, es decir, destacan que la actividad económica de la colonia estuvo marcada por grandes disparidades en el siglo XVIII y sus autores están dispuestos a proponer, por diversos motivos, que tales diferencias correspondieron a grados contrastantes en el suministro de recursos, características espaciales, relaciones con la metrópoli internas (ciudad de México) y externas (euro-atlántica), dinámica de población, y otros factores que se estudian mejor a escala regional. El más explícito al respecto es Ibarra, cuyo estudio, de hecho, se enmarca en la dinámica del mercado de una región específica, la de Guadalajara, aunque intenta utilizarlo como una especie de laboratorio para alcanzar temas más amplios.<sup>35</sup> Tercero, es obvio que los cuatro autores han recibido la influencia de la historiografía económica de la Europa moderna temprana (como muchos de nosotros) y sus modelos del desarrollo económico para la Nueva España parecen una adaptación de la historiografía europea (esto, por supuesto, no tiene nada de malo ni tampoco merma la fuerza ni la originalidad de sus estudios). En el caso de Ouweneel explícitamente invoca en su marco conceptual las adaptaciones económicas ecológico-demográficas, de alta y baja presión y que se dan a escala de toda la sociedad, y que por lo demás son discutidas por autores como Skipp, Boserup y Slicher van Bath, mientras que en el libro de Miño Grijalva, el escenario conceptual para el tratamiento de la Nueva España lo cons-

<sup>34</sup> Otros trabajos sumamente prometedores dentro de la veta econométrica son los de PONZIO DE LEÓN, 1998 y Carlos A. Ponzio de León: “Crecimiento económico en México, siglo XVIII”, trabajo inédito, 2002. Con la obra de Ibarra y con las de algunos otros, forma parte de la rama econométrica “dura” de la historia económica mexicana mencionada antes. Ibarra y otros autores citan otros ejemplos en esta revista.

<sup>35</sup> Véase una crítica aguda aunque a veces desorientada de esta perspectiva en VALLE PAVÓN y MORALES, 2001 y la réplica de IBARRA ROMERO, 2002.



tituye el desarrollo de redes urbanas europeas sobre el telón de fondo de un crecimiento demográfico.<sup>36</sup> No queda del todo claro por qué han aparecido estos estudios históricos macroeconómicos precisamente en su momento. Sin embargo si dejamos fuera la lógica interna de las historiografías separadas —es decir, que deben cambiar o perecer— podrían estar operando tres factores. Para empezar, es posible que los historiadores sobre México de ambos lados de la frontera, y de Europa también, estén mejor capacitados que antes no sólo en las técnicas de cuantificación, sino en su inclinación a leer materiales abundantes dentro de un marco histórico comparativo y a aplicar al caso de México lo que aprenden de otros. Luego, la llegada de la computadora y de potentes programas estadísticos ha tornado menos abrumador el manejo de grandes series de datos para un solo investigador en comparación con hace apenas diez años, y no plantea ningún problema particular si los datos mismos son confiables.<sup>37</sup> Finalmente, tal y como atestigua la ambiciosa síntesis de la investigación económica y demográfica del siglo XVIII presentada en el libro de Miño Grijalva, parece que ya se ha alcanzado una masa crítica en términos de producción académica, lo cual permite a autores con cierta visión, tomar distancia y dibujar grandes interpretaciones sobre grandes lienzos.

Las temáticas tradicionales siguen atrayendo la atención de los historiadores de economía, aunque a veces dentro de marcos comparativos y conceptuales más amplios, o desde nuevos ángulos, con lo que reflejan el eclecticismo den-

<sup>36</sup> Una de las áreas más prometedoras de la investigación relacionada con la "interpretación ecológica" adoptada por Ouweneel es la de la historia ambiental, aún poco explorada en lo referente a los periodos más antiguos. Véase una obra rica y sugerente en esta misma tónica en el estudio de Elinor Melville acerca del cambio ambiental y la ganadería ovina en el Mezquital del siglo XVI. MELVILLE, 1994.

<sup>37</sup> Incluso un ciberdinosaurio como yo, ha podido beneficiarse de SPSS para analizar una serie de datos relativamente pequeña que incluía unos 1 500 individuos y sólo entre ocho y diez variables para desarrollar un perfil social de ciertos insurgentes acusados en el periodo de 1810-1821. VAN YOUNG, 2001, cap. 2.

tro de la historia económica al que Ibarra señala, pero también la difuminación de géneros antes mencionada. Aunque es imposible tratar aquí acerca de todos los temas redescubiertos o desempolvados, citaré dos brevemente. Primero, la historia regional es menos hermética de lo que solía ser y con frecuencia es más proclive a combinar historia económica, política y social con una sana permisividad.<sup>38</sup> Aun cuando se seleccionan fronteras regionales bastante típicas para definir una zona de estudio, la estructura histórico-espacial así definida, bien puede llenarse en la actualidad no sólo con relaciones económicas, sino también con actores económicos definidos en términos más complejos y con procesos tales como el origen étnico, la diferenciación espacial e incluso las mentalidades regionales cuyo tratamiento en esas obras se ha alejado mucho del micropatriotismo asociado con las venerables formas de la microhistoria.<sup>39</sup> Segundo, en una economía preindustrial, como la mexicana antes de finales del siglo XIX, el comercio era una fuente de riqueza familiar, de acumulación de capital, de ingresos fiscales y de integración hasta de grupos aislados en una economía colonial más amplia. Los historiadores de la economía y los que tratan acerca de las actividades económicas (no siempre es lo mismo) siguen interesándose en los circuitos comerciales, en la formación de los mercados urbanos y su abasto<sup>40</sup> entre otros asuntos, pero ahora también se interesan en la entrada de las relaciones de mercado de la gente humilde, de las que antes se consideraba exenta.<sup>41</sup> Uno de los estudios recientes más interesantes de una formación económica antigua desde un punto de vista nuevo (la de la economía neoclásica) es la de Jeremy Baskes sobre el repartimiento en Oaxaca en el siglo XVIII,<sup>42</sup> objeto predilecto desde hace mucho de la Leyenda Negra. Aunque Baskes no ha convencido del todo, sí logra fundamentar la propuesta de poner de cabeza el repartimiento de mercan-

<sup>38</sup> ESCOBAR OHMSTEDE y CARREGHA LAMADRID, 2002.

<sup>39</sup> AMITH, 2001 y FISHER, 2002.

<sup>40</sup> ALVARADO GÓMEZ, 1990.

<sup>41</sup> SILVA RIQUER y ESCOBAR OHMSTEDE, 2000.

<sup>42</sup> BASKES, 2000.

cías viéndolo ya no como una institución particularmente abusiva, sino como el motor de la economía regional de la grana cochinilla mediante el suministro de crédito en un medio económicamente volátil en el que los funcionarios que concedían préstamos a menudo perdían sus inversiones, es decir, no aplicaban la inviolabilidad de la deuda con tanto rigor como siempre habíamos creído y tomaban una ganancia razonable, a manera de prima, por el riesgo.

Dos cuestiones de historia económica relacionadas entre sí han dado pie a la elaboración de grandes historiografías durante los últimos años: la interacción entre Estado y economía, particularmente en términos de finanzas gubernamentales, y las prácticas crediticias. Dado que otros autores discuten estos temas en este número, únicamente ofrezco una revisión rápida y eso para subrayar hasta qué punto se hallan social y culturalmente insertos. Mientras que la historia institucional anterior de corte anticuado, cuyo mejor ejemplo quizás podría encontrarse en el inmenso número de monografías publicadas durante décadas en la Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla acerca de las instituciones coloniales españolas de América, se limitaba a observar principalmente las estructuras burocráticas *in situ*, la tendencia más reciente en la historia de las finanzas públicas en el mundo atlántico español y en la Nueva España, o su sucesor el Estado mexicano, ha consistido en percibir las finanzas públicas, el Estado y el sector privado como partes de un sistema en el cual el toma y daca de las finanzas imperiales contra las estatales tenía consecuencias extremadamente graves para el desarrollo económico, tanto a corto como a largo plazo. Aquí, la nueva historia institucional ha hecho un trabajo extraordinario, como señala Antonio Ibarra en su ensayo, pero la brecha entre este tipo de historias económica y cultural es abismal precisamente debido a la burocratización y politización de las finanzas públicas.<sup>43</sup> Sin embargo, los estudios de este tipo pueden dar mucha luz sobre la forma en la que las ideologías políticas y modernizadoras se formulaban de manera concre-

<sup>43</sup> MARICHAL, 1999; SÁNCHEZ SANTIRÓ, JÁUREGUI e IBARRA ROMERO, 2001.

ta,<sup>44</sup> lo que a su vez se inclina ante la ideología no sólo como un cuerpo sistematizado y programático de ideas acerca del mundo o como pretexto para la extracción de recursos materiales, sino también como expresión de los valores de las élites políticas, sean utópicas o conservadoras. El magnífico estudio de la extinta Araceli Ibarra Bellón<sup>45</sup> acerca de las finanzas del Estado, de las economías regionales y de los actores políticos en las décadas que van de la independencia a la intervención francesa trata realmente de lo que dice, del poder en muchas formas “especializado” y materializado y de la lucha por bienes y recursos económicos como formas de energía congelada dentro de un contexto de asimetrías de poder. Leído con cuidado, su estudio demuestra que la historia del comercio y de las finanzas públicas puede trascender incluso las amplias fronteras de la historia económica para poner al descubierto los mecanismos internos más profundos de una sociedad.

Hace más de diez años, Carlos Marichal<sup>46</sup> podía decir que el estudio del crédito en la economía colonial ya se había transformado en un terreno de investigación con personalidad propia. Ya desde los años ochenta, la especialista en geografía histórica, Linda Greenow<sup>47</sup> exploraba los mecanismos formales e informales de la movilidad crediticia en una economía regional de envergadura durante la era prebancaria, principalmente en referencia a los préstamos de las entidades eclesiásticas; desde entonces, otros autores han tomado nota,<sup>48</sup> de manera que ahora sabemos más acerca de los préstamos institucionales antes de que existieran los bancos. Sin embargo, incluso en esto, dentro de un ámbito relativamente burocratizado, las relaciones cara a cara entre prestamistas y prestatarios —relaciones de parentesco, amistad, lugar de origen, por ejemplo— podían tener influencia sustancial en definir quién obtendría el presta-

<sup>44</sup> CARMAGNANI, 1994.

<sup>45</sup> IBARRA BELLÓN, 1998.

<sup>46</sup> MARICHAL, 1990.

<sup>47</sup> GREENOW, 1983.

<sup>48</sup> WOBESER, 1994.

mo. Esto debe haber sido así, sobre todo entonces, en el mercado crediticio privado del periodo colonial y de inicios del siglo XIX, antes de que irrumpiera la impersonalidad de las instituciones bancarias en los procesos de acumulación y movilización de capital. Esto se vio a través de una serie de obras sobre el periodo colonial y prebancario.<sup>49</sup> Aunque se introdujeron distorsiones en la asignación de recursos dentro de una economía institucionalmente débil y con situaciones de riesgo altamente cíclicas, de altos costos de la información y de desarrollo relativamente superficial del mercado, no necesariamente se trataba de distorsiones “irracionales”, sino de adaptaciones al ambiente, condiciones que se extendieron hasta bien entrado el siglo XX.<sup>50</sup>

Finalmente, esto me trae una vez más a la esfera de la “nueva historia institucional”, que parece estar teniendo una influencia muy significativa y refrescante en la historia económica mexicana, visible a través de gran número de las obras que hasta ahora he discutido. Esta manera de hacer historia se vanagloria y ha dado lugar a una producción abundante.<sup>51</sup> Irónicamente, se guía por supuestos antiliberales que se centran, lo que resulta bastante realista, en restricciones de mercados supuestamente capitalistas, y cuya herramienta teórica principal es la economía neoclásica. Sin lugar a dudas, la nueva historia económica es poderosa y tiene un gran valor explicativo acerca de por qué la economía mexicana aparentemente nunca ha funcionado de acuerdo con las predicciones de Adam Smith. Por supuesto, existe una historia institucional más tradicional que, además, puede orientarse tanto a las necesidades de la historia cultural co-

<sup>49</sup> GOUY, LARTIGUE y PEPIN, 1993; KICZA, 1983 y 1998; MARTÍNEZ LÓPEZ-CANO y VALLE PAVÓN, 1998, y MARTÍNEZ LÓPEZ-CANO, 2001.

<sup>50</sup> El trabajo de tesis actualmente en curso de Juliette Levy en la Universidad de California, Los Ángeles revisa de cerca el mercado crediticio de Yucatán entre 1850-1900, y demuestra claramente cómo algunas de estas condiciones continuaron hasta los años de la expansión de la economía del henequén así como, en ausencia de instituciones bancarias formales, el papel de los intermediarios y los notarios, en reunir a los acreedores y deudores en contextos muy personales.

<sup>51</sup> PUJOL, FATJO y ESCANDELL, 1996; HABER, 1997, y BORTZ y HABER, 2002.

mo a las de la económica, aunque quizás su intención no coincida con ninguna de estas dos. La obra de D. S. Chandler<sup>52</sup> es un buen ejemplo; él mismo admitía la modestia de su esfuerzo, acerca del Monte de Piedad durante la colonia. Otro es el libro reciente de Silvia M. Arrom<sup>53</sup> sobre el Hospicio de Pobres de la Ciudad de México entre 1774-1871. Sin duda y bajo cualquier criterio que se considere, se trata de un estudio institucional, dado que rastrea la trayectoria de una localidad física, de tabique y mortero, inventada por la Iglesia y el Estado coloniales para ejercer una función específica de alivio de la pobreza y dotada de fondos —siempre insuficientes—, reglamentos y personal permanente. Tuvo su historia económica tanto como institución como en términos de su propósito de absorber el excedente social (una parte mínima) de los ciudadanos improductivos de la ciudad de México. Sin embargo, como institución también tuvo una historia cultural, ya que expresaba, entre otras cosas, valores sociales, una sensibilidad religiosa e ideas acerca de los marginados. Por supuesto, el problema con las instituciones es que provienen de algún lado y no sólo de ideologías explícitas, de usos históricos prolongados y de políticas racionales y utilitarias, pero también surgen de valores profundamente arraigados, incluso no estudiados ni conscientes. Se les debe descifrar como expresiones simbólicas tal como se hace con una obra de arte o con una celebración religiosa. ¿De dónde salen las instituciones?, y ¿cómo una lectura cultural del trabajo en la historia económica puede ayudar a enfrentar este rompecabezas?

LA PAREJA DISPAREJA DE LA HISTORIA  
ECONÓMICA Y LA CULTURAL: ¿MATRIMONIO FELIZ  
O CAMAS SEPARADAS? (A MANERA DE COLOFÓN)

Recientemente, se dio una fuerte controversia en Estados Unidos, específicamente en torno de la historiografía me-

<sup>52</sup> CHANDLER, 1991.

<sup>53</sup> ARROM, 2000.

xicanista acerca de la naturaleza y las aseveraciones de la historia cultural.<sup>54</sup> Al parecer abrió la brecha metodológica —e incluso epistemológica— entre los puntos de vista más positivistas del estudio del pasado humano, de los cuales la historia económica es, por un lado, supuestamente la variante preeminente y la nueva historia institucional su producto más reciente, y por otro lado, los acercamientos más hermenéuticos o interpretativos, de los cuales la historia cultural (o incluso la biografía) sería el principal ejemplo. Sin embargo —aparte del hecho, más admisible en un periodo posmarxista de lo que podría haber sido hace 20 o 30 años, de que toda la historia se puede traducir como historia cultural— las posturas positivista y hermenéutica comparten algunos puntos en grado profundo. Por un lado, tanto su capacidad para atraer nuestra atención (en parte por la dimensión estética presente en toda buena obra histórica), como también por sus limitaciones y tecnologías intelectuales, están en función de su carácter de pasado, de su irrevocable carácter de algo muerto y de los intrigantes silencios que esto engendra. Ni todos los datos del mundo ni todas las dobles regresiones pueden restituir la experiencia subjetiva del trabajo —lo que implicaba trabajar en una hacienda del siglo XVIII, por ejemplo— a comparación de la relación costo/ganancia que para el patrón suponía invertir en un sistema de irrigación (algo que sí podríamos reconstruir) o incluso con alguna aproximación a la estructura de formas alternativas para que un labriego se ganara el pan y las ganancias y las pérdidas que cupiera esperar por tomar una decisión y no otra.

Análogamente, no todo el testimonio escrito de un rebelde, de un criminal o de una mujer devota seducida en el confesionario puede restituirnos lo más seductoramente posible, la estructura de significados, afectos y motivos que intervienen en un levantamiento armado contra el Estado, en un robo o en un asesinato o ante la violación de la santidad y confianza puesta del sacramento.

<sup>54</sup> Véanse los artículos de mayo de 1999 de Silvia Marina Arrom, en *The Hispanic American Historical Review*, ya antes citados.

Para atenuar estos problemas, las propuestas positivistas al igual que las hermenéuticas se apoyan en la técnica de rastrear las cosas a contracorriente —básicamente aplicando una experiencia contemporánea sistematizada mediante la teoría— para descifrar los códigos que impone la distancia del tiempo y la falta de información. Más de lo que se suele aceptar (especialmente, de parte de quienes practican la historia hermenéutica) ambos enfoques tienen en común el partir de la cuantificación para realizar generalizaciones explícitas y a veces sumamente técnicas en el caso de la historia económica, implícitas y más suaves en el de la historia cultural (e incluso social). Esto es evidente en el caso de la historia económica, pero lo es menos en el de la historia cultural, pues ésta se consideraría una ciencia de lo particular, postura que ha heredado de su ancestro que narra historias más que de su pariente antropológico. También comparten una estructura probatoria en la que la prueba de lo razonable y lo real es invocada críticamente frente a la interpretación. Finalmente (y esto difícilmente agotará los elementos del parentesco), las historias económica y cultural comparten cierta simetría en su evolución, aunque provengan de polos opuestos. Mientras que la historia económica ha demostrado tener una tendencia a moverse de lo local hacia lo institucional (particularmente en su variante nortiana), el ámbito de la historia cultural hasta cierto punto ha variado de lo institucional a lo local (especialmente en su forma geertziana).

Existen numerosos sitios —es decir, aglomerados más o menos coherentes de formaciones sociales bajo patrones sostenidos en el tiempo— en que las historias económica y cultural se iluminan mutuamente, en los que aumenta la porosidad de sus fronteras y donde su confluencia puede ayudar a explicar el desarrollo de prácticas institucionales que conforman la vida económica y dan expresión a las formas culturales. Algunos ejemplos que podrían citarse entre muchos son los negocios de la producción cultural y de la comunicación de masas,<sup>55</sup> la fe y la práctica religiosa y las

<sup>55</sup> En el caso mexicano véanse las obras recientes acerca de la pren-



familias como actores económicos. Veamos ahora este último, sugiramos brevemente las formas peculiares e imbricadas en las que en especial los individuos de la élite actuaban para optimizar su posición en el mercado y expresar normas culturales cuando participaban en la actividad económica. Por supuesto, no hay nada completamente nuevo en esto, pero sirve para recordarnos por lo menos una de las formas en que las historias cultural y económica se necesitan una a la otra.

El supuesto básico de la historia económica como suele practicarse ahora consiste en que podemos comprender el pasado en términos de las intenciones económicas del presente. En parte, la nueva historia institucional, tal como lo plantea Ibarra en su ensayo, pretende convertirse en un antídoto a lo anterior al restituir la historia en la historia económica, que modera la vanidad de los supuestos ahistóricos acerca de los actores económicos al integrar el tiempo, la complejidad e incluso los comportamientos extraeconómicos. Por supuesto, ya se ha criticado el economicismo en las ciencias humanas en general, y particularmente la tendencia a considerar las sociedades de lento desarrollo como museos de la extramodernidad porque no coinciden con la plantilla del capitalismo; supongo que la perspectiva de la dependencia (prefiero no llamarla "teoría") fue una expresión de esta crítica. Algunos pensadores modernos importantes han planteado que el materialismo histórico, dentro de cuyas amplias fronteras se alberga la historia económica, puede situarse dentro de la historia no sólo como forma de análisis, sino también como forma de ser.<sup>56</sup> Marshall Sahlins,<sup>57</sup> Georg Lukacs<sup>58</sup> y Karl Polanyi<sup>59</sup> más o menos plantearon que el materialismo histórico po-

---

sa y de la industria de la imprenta en el siglo XIX, en SUÁREZ DE LA TORRE, 2001 y PALACIO, 2001.

<sup>56</sup> Gran parte de este pasaje se basa en VAN YOUNG, 2001, pp. 17-22, donde se trata este asunto con mayor detalle.

<sup>57</sup> SAHLINS, 1976.

<sup>58</sup> LUKACS, 1971.

<sup>59</sup> POLANYI, 1957.

dría ser un marco impropio para la comprensión de todas las épocas históricas o de todas las sociedades dentro de una misma época. En otras palabras, la visión del mundo, las ideologías y las praxis (así como el comportamiento económico) de gente que viviera en formaciones precapitalistas podría entenderse mejor mediante categorías correspondientes de tipo culturalista en vez de materialista, y quizás necesitemos reconocer que sus puntos de referencia principales para el comportamiento no eran económicos. Lukacs y Sahlins han puesto de relieve la falta relativa de diferenciación en esas sociedades entre el comportamiento económico como dominio de actividad y otras formas de comportamiento. Uno de esos ámbitos sería la vida familiar, su forma discursiva de lo que se podría llamar la costumbre o la ideología del familismo. En una economía preindustrial, como la mexicana durante la mayor parte del periodo al que me refiero, la fusión de la familia extensa como lugar de trabajo, sitio de acumulación de riqueza, centro de vida afectiva y base importante de la identidad personal se parece mucho a la entidad cultural de estratos múltiples e indiferenciados que supuestamente no es característica de las sociedades capitalistas modernas y que en todo caso parecería un remanente de siglos anteriores. ¿Acaso significa esto que el México de los siglos XVIII y XIX fue una sociedad tribal primitiva? Por supuesto que no. ¿Quiere decir entonces que las estructuras económicas del país no sufrían cambios o que aún no eran embrionariamente capitalistas, protocapitalistas en transición al capitalismo o como se quiera decir? No, no es así. Lo que sí puede significar es que las transiciones culturales a menudo se quedan atrás de las económicas, de modo que incluso los actores económicos con visos de modernidad pueden estar movidos por nociones del Bien o de lo Posible incompatibles o parcialmente sumergidas, al estar condicionado su comportamiento de forma compleja.

Los historiadores de economía y sociales sobre México han estudiado las élites del país, sus entramados sociales y sus estrategias económicas desde hace mucho tiempo. La historiografía colonial ha gozado de una riqueza notoria en

ese tipo de estudios.<sup>60</sup> Para la época contemporánea, esto ha tomado la forma de estudios de dirigentes empresariales e industriales.<sup>61</sup> Pero ya sea que se estudien épocas colonial, decimonónica o contemporánea, prácticamente todos los que escriben acerca de integrantes de la élite mexicana reconocen su integración dentro de grupos de poder, de redes políticas, de estructuras clientelistas y, sobre todo, de grupos de parentesco. De ninguna manera se limitaba esto a México,<sup>62</sup> aunque dado que está mejor desarrollada la literatura histórica sobre México, tal vez seamos más conscientes de ello; estos estudios tampoco se han limitado al campo de la historia.<sup>63</sup> De hecho, se podría decir que para la mayor parte de la historia mexicana, especialmente entre los grupos de élite del país, los principales actores económicos no eran los individuos, sino las familias. Se han descrito ampliamente las estrategias de las familias de élite en lo referente al crédito y la inversión, adquisición, diversificación y conservación de la riqueza, llegándose a incluir alianzas matrimoniales, la extensión de la familia mediante relaciones de parentesco ficticias y el envío de hijos e hijas a la Iglesia, un gesto en el sentido de la economía espiritual para preservar la economía profana.<sup>64</sup> Sin embargo, el estudio de familias de élite como actores económicos consiste esencialmente en el estudio de la economía familiar, aun cuando a veces se trate de una economía doméstica sumamente compleja. Por supuesto que la misma palabra “economía”, desde su forma clásica latina *oeconomus* e incluso desde antes, en griego, deriva de la designación de quien llevaba un hogar combinando las palabras casa y administración o control. El uso común del vocablo “economía” evocó durante mucho tiempo el arte

<sup>60</sup> Algunos ejemplos recientes entre muchos otros que podríamos citar son LANGUE, 1992; VARGAS-LOBSINGER, 1992, y CASTAÑEDA, 1998.

<sup>61</sup> CERUTTI, 2000.

<sup>62</sup> BALMORI, VOSS y WORTMAN, 1984.

<sup>63</sup> LOMNITZ-ADLER y PÉREZ-LIZAUR, 1987.

<sup>64</sup> Sería erróneo descontar la piedad religiosa y el bien espiritual que puede traer el hecho de tener un miembro de la familia, o varios, en la Iglesia.

o la ciencia de llevar un hogar y no las grandes estructuras en las que pensamos ahora.

Es así como algunos de los mejores estudios recientes de las familias de élite y de su papel en las estructuras urbanas o regionales se prestan a disolver la distinción entre historia económica y cultural y de permitirle a la historia de estas redes de parentesco hablar por ambas, aunque la intención no haya sido ninguna de las dos. Se trata de formas híbridas de indagación histórica, porque sus objetos de estudio eran actores económicos formados culturalmente, tan paternalistas y no democráticos como lo era la vida familiar interior; que tomaron decisiones económicas dentro de un marco de referencia fuertemente familiar y que convirtieron la riqueza y el poder para reforzar los lazos de cohesión y la supervivencia de la familia. Por cierto, dos libros recientes y notables al respecto, que abarcan tanto el periodo colonial tardío como la época nacional temprana, refuerzan esa tendencia cada vez más evidente entre los historiadores de América Latina a apearse a una especie de periodización de una "época revolucionaria" a la hora de enmarcar cualquier tipo de estudios.<sup>65</sup> El texto de José Antonio Serrano Ortega<sup>66</sup> acerca de la transición política en Guanajuato entre 1790-1836 demuestra de una manera clara cómo las familias patricias entraban a la política y a la vida económica luchando no sólo por el poder público, sino también por tener acceso a formas de riqueza durante una era de violencia y de volatilidad económica. Margaret Chowning<sup>67</sup> pinta un cuadro sumamente detallado de la relación entre los poderes económico y político en la región de Michoacán de la independencia al porfiriato, enfocándose especialmente en las fortunas crecientes y decrecientes de dos familias de élite, los Huarte y los Gómez. ¿Se trata de historia económica, política o cultural? Es difícil desenmarañar estos hilos, y es precisamente esto lo que le da fuerza parti-

<sup>65</sup> VAN YOUNG, 2002.

<sup>66</sup> SERRANO ORTEGA, 2001.

<sup>67</sup> CHOWNING, 1999.

cular a estas obras. Aun los fragmentos de las economías domésticas dan luz simultáneamente sobre el comportamiento económico y sobre el tipo de significados culturales cifrados en la posición institucional de los actores. Tómese el ejemplo<sup>68</sup> de ciertas viudas que en un sentido eran, partes restantes de las familias, aunque indudablemente también eran actores económicos de un tipo particular: no actuaron como optimizadoras en abstracto, ni tampoco gozaron de una libertad total frente a las fuerzas del mercado, las estructuras legales, las formas de los derechos de propiedad y las obligaciones de parentesco.

Muchos de los estudios sobre comportamiento económico familiar muestran economías domésticas basadas en el parentesco y que actúan de manera tal que el elemento clave no necesariamente consiste en adquirir influencia económica, sino en preservar e incluso exaltar un valor cultural anterior a la optimización económica. Sin lugar a dudas, la familia de élite mexicana (o incluso la familia modesta, aunque el tipo de economía doméstica que le corresponde es difícil de rastrear por razones obvias) era una "institución" que moldeaba el comportamiento económico, pero era igualmente en sí una construcción cultural compuesta de numerosos elementos: las tradiciones históricas de los mundos ibérico e indígena, las creencias religiosas y el precepto normativo, el cambio de regímenes demográficos, las concepciones del papel que les correspondía a los géneros, las estructuras de la propiedad y los derechos ciudadanos, la presencia o ausencia de oportunidades económicas para las mujeres fuera del hogar, etcétera. La historia económica del grupo de parentesco de élite es sólo una de numerosas historias más pequeñas cuyo significado se ve iluminado cuando entran en juego tanto las categorías económicas como las culturales de análisis.

<sup>68</sup> RAMOS MEDINA, 2002.

## REFERENCIAS

ÁLVARADO GÓMEZ, Antonio Armando

- 1990 "Comercio interno en la Nueva España: el abasto de la ciudad de Guanajuato, 1777-1810." Tesis de licenciatura en historia. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

AMITH, Jonathan

- 2001 "The Mobius Strip. A Spatial History of a Colonial Society: Central Guerrero, Mexico, from the Sixteenth to the Nineteenth Centuries". Tesis de doctorado. New Haven, Conn.: Yale University.

APPLEBY, Joyce, Lynn HUNT y Margaret JACOB

- 1994 *Telling the Truth about History*. Nueva York: W. W. Norton.

ARROM, Silvia Marina

- 2000 *Containing the Poor: The Mexico City Poor House, 1774-1871*. Durham: Duke University Press.

BALMORI, Diana, Stewart F. VOSS y Miles WORTMAN

- 1984 *Notable Family Networks of Latin America*. Chicago: University of Chicago Press.

BASKES, Jeremy

- 2000 *Indians, Merchants, and Markets: A Reinterpretation of the Repartimiento and Spanish-Indian Economic Relations in Colonial Oaxaca, 1750-1821*. Stanford: Stanford University Press.

BEEZLEY, William H., Cheryl English MARTIN y William E. FRENCH (COORDS.)

- 1994 *Rituals of Rule, Rituals of Resistance: Public Celebrations and Popular Culture in Mexico*. Wilmington, Del.: Scholarly Resources.

BERKHOFER, Robert F. Jr.

- 1995 *Beyond the Great Story: History as Text and Discourse*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.

BORTZ, Jeffrey y Stephen HABER (COORDS.)

- 2002 *The Mexican Economy, 1870-1930: Essays on the Economic History of Institutions, Revolution, and Growth*. Stanford: Stanford University Press.

## BOURDIEU, Pierre

- 1984 *Distinction: A Social Critique of the Judgement of Taste*. Traducción de Richard Nice. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.

## BRADING, David A.

- 1971 *Miners and Merchants in Bourbon Mexico, 1763-1810*. Cambridge: Cambridge University Press.
- 1978 *Haciendas and Ranchos in the Mexican Bajío, 1700-1860*. Cambridge: Cambridge University Press.
- 1985 *Origins of Mexican Nationalism*. Cambridge: Cambridge University Press.
- 1991 *The First America: The Spanish Monarchy, Creole Patriots, and the Liberal State, 1492-1867*. Cambridge: Cambridge University Press.
- 1994 *Church and State in Bourbon Mexico: The Diocese of Michoacan, 1749-1810*. Cambridge: Cambridge University Press.
- 2001 *Mexican Phoenix. Our Lady of Guadalupe: Image and Tradition Across Five Centuries*. Cambridge: Cambridge University Press.

## CANCIAN, Frank

- 1965 *Economics and Prestige in a Maya Community*. Stanford: Stanford University Press.

## CAÑIZARES-ESGUERRA, Jorge

- 2001 *How to Write the History of the New World: Historiographies, Epistemologies, and Identities in the Eighteenth-Century Atlantic World*. Stanford: Stanford University Press.

## CÁRDENAS, Enrique

- 1994 *La hacienda pública y la política económica, 1929-1958*. México: El Colegio de México.

## CARMAGNANI, Marcello

- 1994 *Estado y mercado: la economía pública del liberalismo mexicano, 1850-1911*. México: Fondo de Cultura Económica.

## CASTAÑEDA, Carmen (coord.)

- 1998 *Círculos de poder en la Nueva España*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

CERUTTI, Mario

- 2000 *Proprietarios, empresarios y empresa en el norte de México: Monterrey: de 1848 a la globalización*. México: Siglo Veintiuno Editores.

COATSWORTH, John H.

- 1990 *Los orígenes del atraso. Nueve ensayos de historia económica de México en los siglos XVIII y XIX*. México: Alianza Editorial.

COATSWORTH, John H. y Alan M. TAYLOR (coords.)

- 1998 *Latin America and the World Economy since 1800*. Cambridge, Mass.: Harvard University-David Rockefeller Center for Latin American Studies.

CORTÉS CONDE, Roberto y Stanley J. STEIN (coords.)

- 1977 *Latin America: A Guide to Economic History, 1830-1930*. Berkeley: University of California Press.

CURCIO-NAGY, Linda A.

- 1994 "Giants and Gypsies: Corpus Christi in Colonial Mexico City", en BEEZLEY, MARTIN y FRENCH, pp. 1-26.

CHANDLER, Dewitt Samuel

- 1991 *Social Assistance and Bureaucratic Politics: The Montepios of Colonial Mexico, 1767-1821*. Albuquerque: University of New Mexico Press.

CHEVALIER, François

- 1999 *La formación de los latifundios en México. Haciendas y sociedad en los siglos XVI, XVII y XVIII*. México: Fondo de Cultura Económica.

CHOWNING, Margaret

- 1999 *Wealth and Power in Provincial Mexico: Michoacan from the Late Colony to the Revolution*. Stanford: Stanford University Press.

DEANS-SMITH, Susan y Gilbert M. JOSEPH

- 1999 "The Arena of Dispute", en *The Hispanic American Historical Review*, 79, pp. 203-208.

ESCOBAR OHMSTEDE, Antonio y Luz CARREGHA LAMADRID (coords.)

- 2002 *El siglo XIX en las Huastecas*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-El Colegio de San Luis Potosí.



FERNÁNDEZ, Rodolfo

- 1994 *Latifundios y grupos dominantes en la historia de la provincia de Ávalos*. Guadalajara: Instituto Nacional de Antropología e Historia-Ágata.
- 1999 *Mucha tierra y pocos dueños: estancias, haciendas y latifundios avaleños*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

FISHER, Adrew B.

- 2002 "Worlds in Flux, Identities in Motion: A History of the Tierra Caliente of Guerrero, Mexico, 1521-1821". Tesis de doctorado. San Diego: University of California.

FLORESCANO, Enrique

- 1969 *Precios de maíz y crisis agrícolas en México (1708-1810)*. México: El Colegio de México.
- 1971 *Estructuras y problemas agrarios de México (1500-1821)*. México: Secretaría de Educación Pública.
- 1994 *Memory, Myth, and Time in Mexico: From the Aztecs to Independence*. Traducción de Albert G. Bork con la colaboración de Kathryn R. Bork. Austin: University of Texas Press.
- 1997 *Etnia, Estado y nación. Ensayo sobre las identidades colectivas en México*. México: Aguilar.
- 1998 *La bandera mexicana: breve historia de su formación y simbolismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- 1999 *The Myth of Quetzalcoatl*. Traducción de Lysa Hochroth. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.

FRENCH, William E.

- 1999 "Imagining and the Cultural History of Nineteenth-Century Mexico", en *The Hispanic American Historical Review*, 79, pp. 249-267.

GARCÍA-AYLUARDO, Clara y Manuel RAMOS MEDINA (COORDS.)

- 1997 *Manifestaciones religiosas en el mundo colonial americano*. México: Universidad Iberoamericana.

GARNER, Richard L. y Spiro E. STAFANOU

- 1993 *Economic Growth and Change in Bourbon Mexico*. Gainesville: University Press of Florida.

GOUY, Cecile, François LARTIGUE y Marielle PEPIN (COORDS.)

- 1993 *Prestar y pedir prestado. Relaciones sociales y crédito en México del siglo XVI al XX*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

GREENOW, Linda

- 1983 *Credit and Socioeconomic Change in Colonial Mexico: Loans and Mortgages in Guadalajara, 1720-1820*. Boulder, Col.: Westview.

HABER, Stephen (coord.)

- 1997 *How Latin America Fell Behind: Essays on the Economic Histories of Brazil and Mexico, 1800-1914*. Stanford: Stanford University Press.
- 1999 "Anything Goes: Mexico's 'New' Cultural History", en *The Hispanic American Historical Review*, 79, pp. 309-330.

HART, John M.

- 1987 *Revolutionary Mexico: The Coming and Process of the Mexican Revolution*. Berkeley: University of California Press.

HERNÁNDEZ CHÁVEZ, Alicia y Manuel MIÑO GRIJALVA (coords.)

- 1991 *Cincuenta años de historia en México*. México: El Colegio de México, 2 vols.

HUNT, Lynn

- 1989 "Introduction: History, Culture, and Text", en HUNT, pp. 1-22.

HUNT, Lynn (coord.)

- 1989 *The New Cultural History*. Berkeley: University of California Press.

IBARRA BELLÓN, Araceli

- 1998 *El comercio y el poder en México, 1821-1864: la lucha por las fuentes financieras entre el Estado central y las regiones*. México: Fondo de Cultura Económica-Universidad de Guadalajara.

IBARRA ROMERO, Antonio

- 2000 *La organización regional del mercado interno novohispano: la economía colonial de Guadalajara, 1770-1804*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- 2002 "Un debate suspendido: la historia regional como estrategia finita (comentarios a una crítica fundada)", en *Historia Mexicana*, LII:1 (205) (jul.-sep.), pp. 241-260.

JOHNSON, Lyman L. y Enrique TANDETER (COORDS.)

- 1990 *Essays on the Price History of Eighteenth-Century Latin America*. Albuquerque: University of New Mexico Press.

KICZA, John E.

- 1983 *Colonial Entrepreneurs: Families and Business in Bourbon Mexico City*. Albuquerque: University of New Mexico Press.
- 1998 "El crédito mercantil en Nueva España", en MARTÍNEZ LÓPEZ-CANO y VALLE PAVÓN (coords.), pp. 33-60.

KNIGHT, Alan

- 1986 *The Mexican Revolution*. Cambridge: Cambridge University Press, 2 vols.
- 2002 "Subalterns, Signifiers, and Statistics: Perspectives on Mexican Historiography", en *Latin American Research Review*, 37, pp. 132-158.

KRAUZE, Enrique

- 1998 "El mártir de Chicago", en *Milenio*, 38 (18 mayo).
- 1998a "Adiós Mister Lomnitz", en *Milenio*, 40 (1º jun.).

LANGUE, Frédérique

- 1992 *Mines, Terres et Société a Zacatecas (Mexique) de la Fin du XVII<sup>e</sup> Siècle a l'Independence*. Paris: Publications de la Sorbonne.

LE ROY LADURIE, Emmanuel

- 1966 *Les paysans de Languedoc*. Paris: SEVPEN, 2 vols.

LOMNITZ, Claudio

- 1998 "Respuesta del Krauzificado de Chicago", en *Milenio*, 39 (25 mayo).
- 1999 "Barbarians at the Gate? A Few Remarks on the Politics of the 'New Cultural History of Mexico'", en *The Hispanic American Historical Review*, 79, pp. 367-383.
- 2001 "An Intellectual's Stock in the Factory of Mexico's Ruins: Enrique Krauze's *Mexico: Biography of Power*", en LOMNITZ, pp. 212-227.

LOMNITZ, Claudio

- 2001 *Deep Mexico, Silent Mexico. An Anthropology of Nationalism*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

LOMNITZ-ADLER, Larissa y Marisol PÉREZ-LIZAUZ

- 1987 *A Mexican Elite Family, 1820-1980: Kinship, Class and Culture*. Traducción de Cinna Lomnitz. Princeton: Princeton University Press.

LUKACS, George

- 1971 *History and Class Consciousness*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.

MALLON, Florencia E.

- 1999 "Time on the Wheel: Cycles of Revisionism and the 'New Cultural History'", en *The Hispanic American Historical Review*, 79, pp. 331-351.

MARICHAL, Carlos

- 1990 "La historiografía económica reciente sobre el México borbónico: los estudios del comercio y las finanzas virreinales, 1760-1820", en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. E. Ravignani"*, tercera serie, pp. 161-180.
- 1999 *La bancarota del virreinato. Nueva España y las finanzas del Imperio español, 1780-1810*. México: Fondo de Cultura Económica.

MARTÍNEZ LÓPEZ-CANO, María del Pilar (coord.)

- 1998 *Cofradías, capellanías y obras pías en América colonial*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- 2001 *La génesis del crédito colonial: ciudad de México, siglo XVI*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

MARTÍNEZ LÓPEZ-CANO, María del Pilar y Guillermina del VALLE PAVÓN (coords.)

- 1998 *El crédito en Nueva España*. México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora-El Colegio de México-El Colegio de Michoacán-Universidad Nacional Autónoma de México, «Lecturas de historia económica mexicana».

MELVILLE, Elinor G. K.

- 1994 *A Plague of Sheep: Environmental Consequences of the Conquest of Mexico*. Cambridge: Cambridge University Press.

MILLER, Simon

- 1995 *Landlords and Haciendas in Modernizing Mexico: Essays in Radical Reappraisal*. Amsterdam: CEDLA.

MIÑO GRIJALVA, Manuel

- 2001 *El mundo novohispano: población, ciudades y economía, siglos XVII y XVIII*. México: El Colegio de México.

MOYA, José C.

- 2000 "Review of John H. Coatsworth and Alan M. Taylor (eds.), en *Latin America and the World Economy since 1800*. Cambridge, Mass.: Harvard University-David Rockefeller Center for Latin American Studies, 1998", en *EIAL*, 11, pp. 115-119.

OHNUKI-TIERNEY, Emiko

- 1990 "Introduction: The Historicization of Anthropology", en OHNUKI-TIERNEY, pp. 1-25.

OHNUKI-TIERNEY, Emiko (coord.)

- 1990 *Culture Through Time: Anthropological Approaches*. Stanford: Stanford University Press.

OUWENEEL, Arij

- 1996 *Shadows Over Anahuac: An Ecological Interpretation of Crisis and Development in Central Mexico, 1730-1800*. Albuquerque: University of New Mexico Press.

PALACIO MONTIEL, Celia del

- 2001 *La disputa por las conciencias: los inicios de la prensa en Guadalajara, 1809-1835*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.

PALMER, Bryan D.

- 1990 *Descent into Discourse: The Reification of Language and the Writing of Social History*. Philadelphia: Temple University Press.

PÉREZ HERRERO, Pedro

- 1989 "El crecimiento económico novohispano durante el siglo XVIII: una revisión", en *Revista de Historia Económica*, 7, pp. 69-110.
- 1991 "Los beneficiarios del reformismo borbónico: Metropoli *versus* élites novohispanas", en *Historia Mexicana*, XLI:2(162) (oct.-dic.), pp. 207-264.
- 1991a "'Crecimiento' colonial *versus* 'crisis' nacional (México, 1765-1854). Consideraciones acerca de un modelo explicativo", en HERNÁNDEZ CHÁVEZ Y MIÑO GRIJALVA, vol. 1, pp. 241-272

POLANYI, Karl

- 1957 *The Great Transformation: The Political and Economic Origins of Our Time*. Boston: Beacon Press.

PONZIO DE LEÓN, Carlos A.

- 1998 "Interpretación económica del último periodo colonial mexicano", en *El Trimestre Económico*, 65, pp. 99-125.

PRADOS DE LA ESCOSURA, Leandro y Samuel AMARAL (comps.)

- 1993 *La independencia americana: consecuencias económicas*. Madrid: Alianza Editorial.

PUJOL, Josep, Pedro FATJO y Neus ESCANDELL TUR (coords.)

- 1996 *Cambio institucional e historia económica: VIII Simposio de Historia Económica, 1996*. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona.

RAMOS MEDINA, Manuel (comp.)

- 2002 *Viudas en la historia*. México: Centro de Estudios de Historia de México, Condumex.

SAHLINS, Marshall

- 1976 *Culture and Practical Reason*. Chicago: University of Chicago Press.

SÁNCHEZ SANTIRÓ, Ernest, LUIS JÁUREGUI y Antonio IBARRA ROMERO (coords.)

- 2001 *Finanzas y política en el mundo iberoamericano del antiguo régimen a las naciones independientes*. Cuernavaca: Universidad Autónoma del Estado de Morelos.

SERRANO ORTEGA, José Antonio

- 2001 *Jerarquía territorial y transición política: Guanajuato, 1790-1836*. Zamora, Mich.: El Colegio de Michoacán-Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.

SILVA RIQUER, Jorge y Antonio ESCOBAR OHMSTEDE (coords.)

- 2000 *Mercados indígenas en México, Chile y Argentina, siglos XVIII-XIX*. México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora-Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social.

SMITH, Waldemar R.

- 1977 *The Fiesta System and Economic Change*. Nueva York: Columbia University Press.

SOCOLOW, Susan Migden

- 1999 "Putting the 'Cult' in Culture", en *The Hispanic American Historical Review*, 79, pp. 355-365.

STERN, Steve J.

- 1995 *The Secret History of Gender: Women, Men, and Power in Late Colonial Mexico*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.

SUÁREZ DE LA TORRE, Laura Beatriz (coord.)

- 2001 *Empresa y cultura en tinta y papel (1800-1860)*. México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.

THOMPSON, E. P.

- 1966 *The Making of the English Working Class*. Nueva York: Vintage.
- 1971 "The Moral Economy of the English Crowd in the Eighteenth Century", en *Past and Present*, 50, pp. 76-136.
- 1991 *Customs in Common*. Nueva York: New Press.

TORALES PACHECO, María Cristina (coord.)

- 1985 *La Compañía de comercio de Francisco Ignacio de Yraeta (1767-1797)*. México: Instituto Mexicano de Comercio Exterior, 2 vols.

URIBE-URAN, Víctor (coord.)

- 2002 *State and Society in Spanish America during the Age of Revolution*. Wilmington, Delaware: Scholarly Resources.

VALLE PAVÓN, Guillermina del y Luis Gerardo MORALES

- 2001 "¿Hacia una microhistoria económica?", en *Historia Mexicana*, LI:2(202) (oct.-dic.), pp. 429-443.

VAN YOUNG, Eric

- 1985 "Recent Anglophone Scholarship on Mexico and Central America in the Age of Revolution (1750-1850)", en *The Hispanic American Historical Review*, 65, pp. 725-743.
- 1990 *La ciudad y el campo en el México del siglo XVIII: la economía rural de la región de Guadalajara, 1675-1820*. México: Fondo de Cultura Económica.
- 1992 *La crisis del orden colonial. Estructura agraria y rebeliones populares de la Nueva España, 1750-1821*. México: Alianza, «Raíces y razones».
- 1992a "Historia rural mexicana desde Chevalier: historiografía de la hacienda en México", en VAN YOUNG (coord.), pp. 125-196.
- 1999 "The 'New Cultural History' Comes to Old Mexico", en *The Hispanic American Historical Review*, 79:2, pp. 211-248.

- 2001 *The Other Rebellion: Popular Violence, Ideology, and the Mexican Struggle for Independence, 1810-1821*. Stanford: Stanford University Press.
- 2002 "Conclusion: Was There an Age of Revolution in Spanish America?", en URIBE-URAN, pp. 219-246.
- [en prensa] "Beyond the Hacienda: Agrarian Relations and Socioeconomic Change in Rural Mesoamerica", en *Ethnohistory*, 50.
- [en prensa] "New Introduction", en *Hacienda and Market in Eighteenth-Century Mexico: The Rural Economy of the Guadalupe Region, 1675-1820*. Wilmington, Del.: Scholarly Resources.
- VAN YOUNG, Eric (coord.)
- 1992 *Mexican Regions: Comparative History and Development*. La Jolla: Center for U.S.-Mexican Studies, University of California, San Diego.
- VARGAS-LOBSINGER, Maria
- 1992 *Formación y decadencia de una fortuna: los mayorazgos de San Miguel de Aguayo y de San Pedro del Álamo, 1583-1823*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- VAUGHAN, Mary Kay
- 1999 "Cultural Approaches to Peasant Politics in the Mexican Revolution", en *The Hispanic American Historical Review*, 79, pp. 269-305.
- VIQUEIRA ALBÁN, Juan Pedro
- 1987 *Relajados o reprimidos: diversiones públicas y la vida social en la ciudad de México durante el Siglo de las Luces*. México: Fondo de Cultura Económica.
- WOBESER, Gisela von
- 1994 *El crédito eclesiástico en la Nueva España, siglo XVIII*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- WOLF, Eric R.
- 1966 *Peasants*. Englewood Cliffs. New Jersey: Prentice-Hall.
- ZERMEÑO PADILLA, Guillermo
- 2001 "Historia y grafía, siete años después", en *Historia Mexicana*, L:4(200) (abr.-jun.), pp. 945-972.